



Soy Enfermero, soy Enfermera.

Eran más de las 4 y 20 minutos de la madrugada y la enfermera se sentó un momento a revisar unos documentos. Desde que había acabado su carrera en la Facultad de Enfermería, su principal obsesión era mantenerse formada, actualizada y preparada para atender a cualquier paciente. Por eso había estudiado un master, pagado con sus propios ahorros y ahora estaba inmersa en la preparación de su Tesis Doctoral. ¿Pero una enfermera puede ser doctora? -le había preguntado su madre un día con cara de extrañeza- ¿doctores no son solamente los médicos? No solo doctora, una enfermera puede ser lo que quiera -le gustaba pensar a ella- doctora, profesora, madre, política, compañera, investigadora, pero, sobre todo, una enfermera es enfermera. Y es enfermera con todo lo que eso implica, porque una enfermera no “trabaja” de enfermera, sino que “es” enfermera.

Se quedó callada un momento para escuchar con atención en busca de alguna señal que viniese por el pasillo de la sala del hospital. El paciente de la habitación XXX había estado muy molesto toda la tarde y la primera parte de la noche, con mucho dolor, con náuseas y muy ansioso. El diagnóstico que le habían dado, tan de repente, con tan poca consideración, no favorecía las cosas, la verdad. Pero su habilidad en el manejo del dolor y los minutos de charla relajada que se había esforzado en mantener con él parecían haberle hecho algo de efecto esa noche. Durante los últimos días le había explicado cómo actuar frente a los síntomas, le había dado detalles sobre qué podía esperar y sobre cómo podía evolucionar la enfermedad, le había dado recursos, confianza y esperanza. Él había ido aceptando los cuidados que ella le proporcionaba, con indiferencia primero, con resignación después, y finalmente con respeto y agradecimiento.

Para la enfermera era suficiente. Sabía por experiencia que la labor de una enfermera era imprescindible en el equipo asistencial. Sabía de la importancia de los enfermeros y enfermeras en el control de la salud de las personas, de las familias y de la comunidad y que son, como dice la OMS, un elemento clave para lograr el necesario cambio en la calidad y en la





eficacia de la atención a la salud. Pero sabía también que quizás el hecho de ser mujer y de ser ‘enfermera’ le exigía un esfuerzo extra para poder demostrar su capacidad y le dificultaba obtener un reconocimiento que en cambio a otros se les otorgaba por el mero hecho de tener otra profesión o por ser de otro sexo. Le daba igual. Seguiría estudiando, seguiría trabajando concienzuda y eficientemente cada día porque era así como se había ganado ese respeto y ese lugar de privilegio no solo entre sus compañeros y compañeras del hospital sino, sobre todo, en el corazón de sus pacientes.

En el silencio de la noche sonó un timbre de una habitación y recordó aquella frase que había leído de niña en algún sitio y que le animó a ser enfermera: ‘Cuidar de tantas vidas con una sola... la suya’. Esa es su profesión, cuidar. Eran más de las 4 y 20 minutos de la madrugada y la enfermera se levantó con una sonrisa en la boca. El paciente de la XXX necesitaba sus cuidados.

Julio Fernández Garrido es Director de Gestión Sanitaria de la Consellería de Sanidad de la Generalitat Valenciana y Profesor Contratado Doctor de la Universidad de Valencia.

